



Vol. 1, Nº 1.

Turismo, patrimonio y comunicación: constelaciones del presente.

## Prólogo

María Belén Espoz, María Lis del Campo, Cecilia Quevedo y José Stang

*“Igualmente aún se habrá de plantear si el ocio está bien determinado por el orden de la producción que lo hace posible y, junto a ello, cuál sería el sentido en que lo está. Frente a lo cual habrá que esclarecer hasta qué punto han quedado inscriptos al interior de la ociosidad los perfiles del orden económico de capitalismo que lo nutre. Pero es cierto también por otra parte que, en lo que es a la sociedad burguesa –que en realidad no conoce el ocio– la ociosidad es una condición de la producción artística concreta. Por lo demás, es ella justamente la que le va a imprimir de muchos modos esa marca rotunda que nos muestra su real parentesco con el propio proceso productivo”*

(Benjamin, 2013, p. 1237. Resaltado nuestro)

El presente dossier reúne la experiencia de investigación y formación académica de un conjunto de personas de diversas disciplinas, cuya atención se dirige a reflexionar sobre el lugar y las injerencias que los procesos de turistificación y patrimonialización tienen en nuestro presente. La frase del pensador berlinés nos sirve como brújula, en tanto y en cuanto, estudiar dichos fenómenos tiene el objetivo de comprender los perfiles del capitalismo contemporáneo en relación a la predominancia de un tipo experiencial –el turístico– cuya centralidad actual es innegable, aunque más no sea de la propia ciudad. De allí que proceso productivo y producción artística y/o cultural nunca puedan ser desanclados desde una perspectiva crítica e histórica.

Desde hace más de una década que, como grupo de investigación, venimos estudiando las reconfiguraciones de la vida urbana cordobesa en clave de entender las constelaciones puntuales que se fueron dando entre “carne y piedra”. En un primer momento fue la reflexión sobre las grandes transformaciones materiales que hicieron de las condiciones habitacionales de nuestra capital un “mapa del cielo” de la reestructuración de clases mediante lógicas de encierro y fijación residencial de los cuerpos (las ciudades-barrio por un lado, los *countries*/barrios cerrados, por el otro).

En un segundo momento nos interesamos por aquello que emergía –al menos en la discursividad política y mediática hegemónica- como “común” a partir de revitalizar las intervenciones patrimonialistas encarnadas en las celebraciones por el Bicentenario de la Patria. El factor cultural, entonces, nucleaba nuevamente la posibilidad de encuentros cuya pretensión transclasista quedaba a contramano de las intervenciones materiales del sector. Aquí el turismo emergía como *episteme* que fundaba un nuevo orden de regulación corporal y sensitiva de la experiencia cultural de una sociedad determinada –cada vez más globalizada- que perfilaba a las ciudades como enclaves de consumo. La cultura vuelta recurso/mercancía expresaba allí una paradoja que al menos debíamos profundizar para comprender los alcances del turismo como operador ideológico en la conformación de la sensibilidad social y el tipo experiencial contemporáneo. A la vez, íbamos ampliando el mapa que nos permitía leer a contrapelo la constelación de sentidos planteada por las problemáticas del turismo y el patrimonio en tanto políticas del presente.

El turismo aparece como “la mano que mece la cuna” de la cultura: aquí es que encontramos que la comunicación es el estrategia necesario en un contexto en el que la espectacularización de la vida se ha vuelto primera naturaleza de imágenes. Espectáculo, en Debord, es precisamente la realización del capital cuya saturación se vuelve imagen. Si –tal como retoma Benjamín de Michelet, “cada época sueña la siguiente”, nos preguntamos qué soñamos cuando comunicación/cultura expresan al turismo como deseo social de una vida deseable/vivable y a la vez, su anverso, de qué manera esta nueva codificación entre signos y espacios del capital estructuran un paquete de “vivencias”<sup>1</sup> que pincelan el futuro. Si la construcción en hierro y vidrio anunciaba el sueño del capitalismo de consumo y la atomización de las masas alienadas en el deseo de “poseerlo todo”, ¿qué nos anuncian las nuevas construcciones de una vida digital donde la promoción experiencial en contextos de mayor aislamiento –social y clasista- aparece como el alfa y el omega de una vida vivible?

Comunicación, Arquitectura, Ciencias Políticas, Sociología, Nutrición, Antropología, etc. –desde nuestra mirada y construcción colectiva- no son compartimientos disciplinares estancos, sino que nos incitaron a pensar siempre desde las “fronteras”: una perspectiva que interseca y enfatiza sobre la importancia de recuperar debates estructurales de conexión/desconexión entre la complejidad de la vida social de nuestros días. Por ello, consideramos que era necesario generar un espacio de reflexión, debate y formación que buscara potenciar los encuentros transdisciplinarios con el objeto de explorar/explotar los bodes que limitan, muchas

---

<sup>1</sup> Recordemos que para Benjamin es la experiencia el resultado/producto del trabajo, mientras que la vivencia es, al contrario, “fantasmagoría del ocioso”.

veces, una comprensión más acabada de los fenómenos que nos interpelan. De allí que, en el año 2019, iniciamos el trayecto sistemático de formación de posgrado denominado “Turismo, Patrimonio y Comunicación: abordajes territoriales desde dinámicas socio-culturales” en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. En el 2020, la emergencia sanitaria debido a la pandemia de COVID-19 puso entre signos de pregunta su continuidad, a la vez que planteó muchos desafíos en torno al objeto de reflexión, en vistas de la importancia que la circulación corporal –y sus lógicas de interacción- establecen para estos procesos que son mucho más que apuestas de articulación entre Estado y Mercado para el crecimiento y desarrollo económico territorial local. Las medidas de aislamiento obligaron a virtualizar por completo el encuentro educativo con las consecuentes implicancias epistémicas, pedagógicas y comunicacionales que eso conlleva. No obstante, en un presente atravesado por la interrupción en el desplazamiento de los cuerpos, decidimos reinventar el espacio para reflexionar sobre los procesos turísticos y patrimoniales y sobre su devenir como elementos clave en la estructuración de las dinámicas socio-urbanas contemporáneas y sus injerencias en la vida cultural.

Como decíamos, desde una perspectiva transdisciplinar, nos hemos propuesto abordar una pregunta compartida: ¿de qué manera los procesos de turistificación y patrimonialización impactan en las relaciones sociales y experienciales en sociedades mediatizadas y mercantilizadas como las que habitamos?<sup>2</sup> De estas indagaciones derivan algunos de los ejes estructurales que conforman el espacio formativo propuesto por el trayecto. En el marco de la estratégica relación entre el sector público y privado, el turismo en las sociedades contemporáneas adquiere al menos tres orientaciones: 1) como “indicador de desarrollo” local, regional e internacional; 2) como una estrategia de comunicación política tendiente a coagular conflictividades; y 3) como oferta bajo el formato de “paquetes de experiencia”. Direccionalidades estas que se traman con el patrimonio, en tanto valor per se, que se manifiesta en formas regulatorias que van desde objetos culturales vinculados a la memoria y lo popular, hasta prácticas y saberes culinarios de un grupo o región. Desde esta perspectiva, objetos empíricos sin relación aparente como el patrimonio edificado, la gastronomía y los paisajes naturales –bajo la lógica patrimonial y turística- participan de la fabricación de lugares y sentidos y, por ende, de las dinámicas territoriales y culturales que van modulando la sensibilidad social. Aquí, la comunicación más que un hecho puntual (sea de soportes, géneros, lenguajes, etc.) cumple un rol fundamental en tanto producción continua de las condiciones de posibilidad del vínculo entre espacios,

---

<sup>2</sup> Este interrogante viene siendo encausado en investigaciones individuales y colectivas en el marco del proyecto “Urbanizaciones turísticas en la Provincia de Córdoba en la última década: trama y conflictos socio-urbanos en contexto de patrimonialización y turistificación”. SeCyT-UNC (2018 – 2022). Dirigido por María Belén Espoz y María Lis del Campo, radicado en el Centro de Investigación en Periodismo y Comunicación “Héctor Toto Schmucler” de la FCC.

cuerpos y signos que caracterizan las formas y contenidos del capitalismo contemporáneo, al que junto a Berardi podemos definir en tanto semiocapitalismo.

De las aproximaciones, indagaciones e intercambios de algunas de las personas que participaron como estudiantes del trayecto, se desprenden los escritos que componen el presente dossier denominado "*Turismo, Patrimonio y Comunicación: constelaciones del presente*". Allí convergen y se expresan las diversas trayectorias personales y académicas de sus autores y autoras que hacen dialogar sus particularidades con el objeto de delinear los perfiles productivos inscriptos en diversos fenómenos de abordaje del campo turístico y/o cultural. Por consiguiente, en el recorrido por los textos aquí presentados se observarán continuidades, derivadas de lecturas, trabajos y espacios compartidos, a la vez que intereses y procesos singulares emergentes en el tratamiento y apropiación de las problemáticas abordadas.

W. Benjamin nos recuerda: "Nos aburrimos cuando no sabemos qué será lo que estamos esperando. Ya creamos saberlo o lo sepamos, al final casi siempre es la expresión de nuestra propia superficialidad o de nuestra falta de atención. El tedio es el umbral de grandes hechos, mas lo importante sería descubrir el polo opuesto, dialectico, del tedio" (2013, p. 201). ¿Qué será de una sociedad donde la espera es impensable porque cada vez más hay una respuesta en forma de paquete de consumos que "adelantan" la posibilidad de un "disfrute"? ¿Es posible el aburrimiento ante el shock de imágenes disponibles que regulan nuestra atención cotidiana a la vez que perfilan nuestro *sensorium* de manera cada vez más esquematizada y sistematizada en indicadores abstractos? ¿En qué medida el stock de vivencias de alteridad disponibles en entornos protegidos empobrece cada día más nuestra experiencia? Estas son algunas de las preguntas implícitas que orientan el interés sobre el fenómeno estudiado. Quizás, porque asumimos el compromiso de la alerta y la sospecha que, en tanto aguafiestas del presente, está orientado a atravesar el ensoñamiento colectivo producido por las fantasmagorías mercantiles de nuestro oscuro –por exceso de iluminación– presente.

La estructura de los escritos se encuentra organizada en tres ejes temáticos. El primero reúne trabajos que hacen foco en la virtualización de la experiencia turística y patrimonial ante la vertiginosa readecuación de las dinámicas sociales, económicas y culturales producto de la declaración del contexto pandémico por el Estado Nacional el 19 de marzo de 2020. En "Turismo, patrimonio y virtualización de experiencias de consumo cultural durante la pandemia del COVID-19", Esteban Fernández analiza la cuestión del turismo y el patrimonio en torno a algunas de las medidas y políticas orientadas a la conectividad, digitalización y/o virtualización que se implementaron en Argentina y el mundo frente a la pandemia. Los recorridos virtuales para fomentar el acceso al patrimonio y la cultura "desde los hogares", propuestos tanto desde UNESCO como desde el Estado argentino y cordobés, constituyen elementos

empíricos cuyo análisis posibilita comprender la dimensión ideológica y la configuración de valor que allí opera. En esa dirección, se ponen en relación los procesos de comunicación con la gestión cultural y económica en un contexto en que la mediatización y mercantilización de las relaciones sociales se intensificaron frente al aislamiento obligatorio. En este marco, el trabajo pone en tensión las medidas de protección de la cultura y el pasado con la promoción de un tipo de experiencia cuyo tiempo-espacio es el de la mercancía. En una economía de signos y espacios (*sensu* Lash y Urry, 1998), la técnica y las formas de lo tecnológico constituyen el lugar protésico en que la cultura y el patrimonio se vuelven un recurso: imágenes de la cultura para ser consumidas sin espacio y sin tiempo, sin fricción del cuerpo con el territorio. En definitiva, sin riesgo de conflicto.

En sintonía con el trabajo anterior, Julián Castro reflexiona sobre el lugar de la imagen en las políticas de promoción y valorización turística de Córdoba en “El turismo como fábrica de imágenes en Córdoba, Argentina”. Para ello, describe algunas de las medidas estatales activadas durante la pandemia, basadas en la utilización de fotografías multidimensionales y móviles para la oferta de destinos turísticos, lo que reconfigura la relación con este campo al desvincularlo del viaje. Recurriendo al lenguaje propio de la práctica fotográfica, el autor aborda la producción espacial vinculada al campo del turismo retomando un concepto del operaísmo italiano: la “fábrica social”. Desde esa perspectiva, la producción de fuerza laboral auto-gestionada –o estéticamente auto-reflexiva- incorpora aspectos reproductivos que la producción misma requiere para su funcionamiento. El predominio de una visualidad técnicamente mediada y los discursos que la atraviesan funcionan así como fuente de clasificaciones y categorías estéticas que organizan la percepción, a la vez que producen/fabrican lugares-imágenes turísticos que dominan a la ciudad no turística. En el recorrido, las imágenes revelan el problema de la acumulación por desposesión del espacio sobre la base de la trilogía lefebvriana: espacio concebido, percibido y vivido como tres producciones de la fábrica social turística.

Por su parte, Ayelén Jorquera Franz, en “Aproximaciones al proceso de turistificación de San Luis durante el año 2020”, indaga sobre la oferta turística de esa provincia en el marco de la pandemia en el año 2020. Allí problematiza el carácter “estratégico” del turismo y su incidencia en la zonificación y delimitación de territorios por medio de la conformación de circuitos que regulan los flujos de circulación. El “turismo seguro” y los “imperdibles” de los itinerarios experienciales constituyen núcleos de sentido enunciados por el Estado provincial que el texto explora a partir de la producción de elementos visuales en su página oficial. Gastronomía, historia, naturaleza y alteridades indígenas espectacularizadas se conjugan con la política de seguridad en el ordenamiento del territorio y las relaciones sociales dando cuenta del

carácter material, simbólico e ideológico de los procesos de turistificación y patrimonialización.

El segundo eje integra aquellos trabajos que indagan el turismo como forma predominante de la experiencia en las sociedades espectaculares (Debord, 1967). Mediante debates teóricos, análisis empíricos y apreciaciones metodológicas, todos ellos ponen en el centro de la discusión el rol fundamental de la mediatización de la experiencia y la mercantilización de la cultura en la regulación de las interacciones sociales. Agustín Cazzolli, en “La experiencia como mercancía: el turismo como regulador del disfrute en la ciudad sociosegregada”, presenta un recorrido conceptual sobre el turismo y sus implicancias en la gestión y el ordenamiento territorial. Para ello, aporta algunas pistas históricas sobre el desarrollo del turismo, a la vez que analiza los procesos de mercantilización y mediatización de las sociedades para comprender la transformación de la experiencia turística a nivel global y local. El autor se detiene en el análisis del turismo como dispositivo publicitario y comunicacional que propicia/habilita determinadas prácticas en la producción del espacio delimitando modalidades de circulación (o no) de los sujetos en el escenario urbano. Barrio Güemes y la Manzana Jesuítica en la ciudad de Córdoba son ejemplos a los que recurre para ilustrar cómo la cultura y el patrimonio –devenidos mercancía- funcionan como argumento para la construcción de entornos experienciales sobre la base de muros materiales y mentales que modulan las formas posibles y deseables de ser y estar en la ciudad.

El artículo de Natalia Vaccaro, “El valor del suelo en contextos de mediatización de la experiencia y mercantilización de la cultura”, problematiza los tradicionales abordajes económico/técnicos sobre el tema y aborda la valorización de la tierra urbana como fenómeno ideológico que encuentra en las lógicas patrimonial y turística modalidades expresivas dominantes. En este contexto y desde una perspectiva semiótica materialista, el trabajo postula que los sentidos producidos en torno a la ciudad y sus modos deseables de habitabilidad, circulación y disfrute inciden de manera significativa en la variación del precio del suelo urbano mediante la generación de plusvalía ideológica. En diálogo con el trabajo de campo, la autora presenta el caso de los barrios Centro y Nueva Córdoba de la ciudad de Córdoba. Allí el dispositivo publicitario constituye una dimensión esencial en la producción de plusvalía que, a partir de estrategias discursivas heterogéneas, opera como mapa regulador de corporalidades y subjetividades posibles de ser experienciables.

En “La construcción de entornos y circuitos para el turismo en el Noroeste cordobés: el caso de los túneles de Tanninga”, Paula Torres reflexiona sobre las formas de regulación y ordenamiento territorial del Estado-Mercado a partir del proceso de turistificación y patrimonialización en los túneles del departamento Pocho. Cómo nos relacionamos y para qué nos reunimos, se pregunta la autora y a partir de allí traza

dimensiones conceptuales que le permiten caracterizar la experiencia urbana contemporánea. Mediante el análisis de documentos oficiales y notas periodísticas expone cómo la lógica turística y patrimonial apunta a la construcción de entornos y circuitos en zonas históricamente relegadas. Dos tensiones transversalizan el escrito: mientras unos hechos, sujetos y lugares se escenifican como atractivos turísticos, se vuelven borrosas las trayectorias (imposibles y desiguales) de los pobladores locales. La segunda tensión revela que la asociación entre progreso y desarrollo turístico coexiste con problemáticas vinculadas al uso y la explotación del suelo –en regiones cada vez más arrasadas por el fuego, el desmonte, el cultivo serializado y la destrucción del hábitat natural.

Mara Remondegui, en “Disputas de sentidos y visualidades en las formas de percibir/habitar el territorio en la región de Ansenúza, Córdoba (2006-2019)”, introduce las metodologías expresivo-creativas como posibilidad de indagación de las formas de percibir/sentir/ver que se condensan en la experiencia social de los pobladores de Ansenúza, región turística de la provincia de Córdoba. El punto de partida son las “postales” que produce la discursividad estatal y que circulan en el escenario mediático como visualidades predominantes en torno a la región, que portan como rasgo común el borramiento de los habitantes locales. La autora recurre a la categoría experiencia/vivencia (Espoz, 2012) para comprender las transformaciones y reorganizaciones del territorio desde la dimensión de lo sensible. En este marco, acude a la fotografía como posibilidad de reubicación de las imágenes a fin de construir otros relatos de territorialidad que permitan un acercamiento a los modos en que los habitantes locales imaginan su propio espacio.

Luego, Ayelén Sánchez Marengo, en “Abordaje de las experiencias desde las estrategias expresivo-creativas. Reflexiones teórico-metodológicas en vínculo con un caso de investigación”, pone en diálogo su proyecto de investigación individual con algunos nodos conceptuales que operan como soporte para pensar estrategias metodológicas centradas en las percepciones/emociones/sentimientos-de los sujetos-sobre el mundo. Con miras a la caracterización de un estado de la conflictividad social busca indagar la vivencia, en tanto signo material e ideológico (Espoz, 2012), de los sujetos involucrados en la disputa frente a la instalación de la multinacional Monsanto en la localidad de Malvinas Argentinas (Córdoba). Para ello, analiza el potencial de las metodologías expresivo-creativas en la captación de materialidades significantes por vía de la interpelación sensorial y afectiva, en la que temporalidades múltiples se intersectan en un diálogo con-los-otros.

En “Enredos entre los conceptos de turismo y patrimonio (Catamarca, Argentina)”, Josefina Quiroga Viñas reflexiona sobre la patrimonialización de espacios, objetos y prácticas, así como la producción de experiencias turísticas. Para ello, inicia su escrito señalando puntos clave en el desarrollo histórico del turismo en la República

Argentina para arribar a la exaltación patrimonial como modalidad central de la fabricación de destinos turísticos. A modo de un ejercicio analítico, aborda el Plan Estratégico de Turismo Sustentable de la provincia de Catamarca (vigente hasta 2025) para reflexionar en torno a las tendencias de mercantilización cultural que la gestión estatal promueve y desarrolla. Allí advierte una operación paradójica: al tiempo que se ofrecen valores de autenticidad, para su puesta en venta se requiere e impone la transformación de la cotidianeidad catamarqueña a fin de ofrecer un producto turístico competitivo a escala internacional. Desde esta perspectiva, busca evidenciar cómo el turismo y la cultura patrimonializada involucran una relación conflictiva entre diversos actores públicos y privados, así como grupos sociales con posiciones diferenciales y fuerzas desiguales en la inscripción de sentidos en la escena pública.

En el texto “Los senderos que se bifurcan. Un análisis sobre turismo y ruralidad en la localidad de Las Calles”, Ana Szabó reflexiona sobre la actividad turística en tanto proceso legitimado como motor incuestionado para el desarrollo de las economías locales y su impacto en los modos de vida de los pobladores tradicionales. La autora presenta algunas características historiográficas del territorio perteneciente a Las Calles, en la provincia de Córdoba, enfocándose en el Camino a El Huaico. Luego recupera prácticas y relatos de pobladores de la localidad que buscan dar cuenta de las tensiones y conflictividades inherentes a este proceso. En su análisis, recurre a algunos conceptos de la Ecología Política que posibilitan visualizar el carácter clasista y expulsivo que implica el proceso de ajuste de la vida serrana a la lógica urbana como condición obligada para el desarrollo turístico.

El tercer y último apartado se centra de manera específica en los procesos de patrimonialización como argumento para la reestructuración del espacio urbano que ordena y modula relaciones sociales sobre la base de la articulación Estado/Mercado. En “Salvar el patrimonio: continuidades y transformaciones en los sentidos del patrimonio urbano en la normativa municipal de la ciudad de Córdoba”, Luis Salcedo Okuma analiza la normativa promulgada por el Estado en tanto actor estratégico que designa y promueve el valor patrimonial como modalidad de gestión de los espacios urbanos. El autor recupera, en primer término, leyes y documentos nacionales e internacionales, desde inicios del siglo XX, que van dando cuenta de desplazamientos en la función política del patrimonio y de los actores intervinientes. A continuación, presenta una minuciosa descripción de las ordenanzas municipales que sistematiza a la luz del contexto político y su injerencia en la trama socioespacial de la ciudad, identificando tres momentos: 1) El imaginario patrimonialista colonial identitario (1870-1983); 2) La racionalización del espacio patrimonializado (1983-2001); y 3) La época del patrimonio sustentable cordobés (2006-2011). En ese marco, aborda la legislación como una vía de ingreso posible para el análisis del encuadre ideológico y el horizonte

de acción política que participa en la definición de aquello que se reconoce en la ciudad como lo valioso, verdadero y deseable y, de su contracara, lo indeseable.

Finalmente, en “Metodologías expresivo-creativas en el estudio del espacio público: la calle Madero del centro histórico de México”, Ana Laura Santibáñez elabora una propuesta metodológica basada en el uso de técnicas expresivo-creativas. Su indagación se enfoca en los actores e interacciones que se producen en la calle Madero, que une el Centro Histórico y el Zócalo de la capital mexicana. Para ello caracteriza el proceso de patrimonialización que se viene desarrollando en este espacio y cómo estas acciones de restauración, preservación y salvaguarda del espacio público suponen, a la vez, transformaciones materiales que apuntan a construir nuevos modos de habitabilidad. En este contexto, el trabajo propone la entrevista y la fotografía como técnicas que posibiliten el estudio de los procesos comunicativos desde el decir/sentir/vivir de los propios actores, al mismo tiempo que una reflexividad permanente y atenta ante la compleja relación investigador/investigado.

**María Belén Espoz, María Lis del Campo, Cecilia Quevedo y José Stang**